

asunto cuyo protagonista sea una mujer, aunque esto mismo es muy dudoso, porque quizá el protagonista sea el propio hecho histórico: una serie de discordias y luchas intestinas que sangran y debilitan a la naciente España, conducida en esos momentos por una mujer con varonil fortaleza.

Veintiséis personajes, más acompañamiento, caballeros, vecinos armados, soldados, aldeanos, nos da idea de la cantidad de matices y movilidad que va a tener la acción. Las escenas van a ocurrir en Toledo, León y otros puntos.

Doña María es una mujer excepcional en fidelidad, serenidad, valor, cautela, firmeza; ella misma hace su propia presentación; presentación un tanto desmesurada:

“.....
*tres almas viven en mí:
la de Sancho, que Dios haya;
la de mi hijo, que habita
en mis maternas entrañas,
y la mía, en quien se suman
esotras dos: ved si basta
a la defensa de un reino
una mujer con tres almas.”*

(Acto I, escena II).

En oposición, el rey es un tierno infante, débil, inocente y dependiente de todos; al que le pesa la corona y le cansan las tareas de gobierno:

*“Madre, infinito pesa esta corona.
Abájame de aquí, que estoy cansado.”*

(Acto I, escena IV).

Sin embargo, la debilidad del hijo la compensa la madre:

*“Ea, vasallos, una mujer sola,
y un niño rey que apenas hablar sabe,
hoy prueban la lealtad que acrisola
el oro del valor con que os alabe.”*

(Acto I, escena IV).